

Relaciones abuelos-nietos: una aproximación al rol del Abuelo

Grandparent- Grandchildren relationships. An approximation to the Grandparent Role

Cristina NORIEGA GARCÍA

Departamento de Psicología. Facultad de Medicina
Universidad CEU San Pablo
cristina.noriegagarcia@ceu.es

Cristina VELASCO VEGA

Departamento de Psicología. Facultad de Medicina
Universidad CEU San Pablo
cristina.velascovega@ceu.es

 **XDOC.MX**

Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales, n.º 41. Junio de 2013 (pp. 464-482)
Fechas: Entrada: 21-02-2013; Aceptado: 08-04-2013 / ISSN: 2254-724X

RESUMEN

Ante los recientes cambios sociales y demográficos, el interés por el estudio de las relaciones abuelos-nietos se ha incrementado significativamente. Estos cambios han dado lugar a un nuevo concepto de rol, en el que destaca la figura del abuelo como agente de socialización. Los abuelos asumen en numerosas ocasiones tareas de cuidado y educación de los nietos. Además, son una fuente de amor incondicional, transmiten valores, arbitran entre padres e hijos, intervienen en tiempos de crisis, cuentan historias y tradiciones familiares, juegan con los nietos y son un modelo de envejecimiento y ocupaciones. En los abuelos también hay un disfrute al tener una menor responsabilidad en la educación de los nietos. Sin embargo, establecer el límite de las responsabilidades del abuelo no es una tarea fácil.

PALABRAS CLAVE

Relaciones intergeneracionales, Abuelos, Nietos, Roles familiares.

ABSTRACT

The recent social and demographic changes have increased the interest in the grandparent-grandchild relationships. These changes have developed a new conception of the grandparent role, where the grandparent is considered as an important agent of socialization. Grandparents often play an important role in providing child care. They also provide unconditional love, transmit norms and values, act as a model of aging and occupations, mediate between parents and children, are involved in times of crisis, tell family stories and traditions and play with their grandchildren. There is also a pleasure in grandparents as they have less feelings of responsibility in the education of their grandchildren. However, setting the limits of the grandparents' role is not an easy task.

KEY WORDS

Intergenerational relationships, Grandparents, Grandchildren, Family roles.

1. INTRODUCCIÓN

Los cambios sociales y demográficos de los últimos años han dado lugar a un interés creciente por el estudio de las relaciones abuelos y nietos (González & De la Fuente, 2008). Los últimos datos demográficos publicados por el Instituto Nacional de Estadística en enero de 2011 indican que el número total de personas mayores de 65 años supera los 8 millones de personas (8.092.853 personas), representando el 17,2% de la población total (47.150.819 personas). Además, el número de personas que superan los 80 años es cada vez mayor, representando el 5,1% de la población total. Estamos, por tanto, ante una población cada vez más envejecida. De hecho, las proyecciones a largo plazo reflejan un aumento de estas cifras; para el año 2049 se calcula que estas cifras alcancen los 15 millones de personas mayores, lo que supondría el 31,9% de la población total (INE, 2011).

Este incremento de la población mayor obedece a un aumento de la esperanza de vida y a una disminución de las tasas de natalidad. La esperanza de vida en España se encuentra entre las más elevadas de Europa, la cual ha pasado de 34,8 años a principios de siglo XX a 81,6 años en la actualidad (84,6 años para las mujeres y 78,5 para los varones) (Abellán, 2011). Además, las tasas de natalidad han disminuido progresivamente hasta situarse en 1,38 niños por mujer fértil (Abellán, 2011). Estos cambios demográficos han dado lugar a un aumento en el tiempo que los abuelos ejercen su rol. Además, al haber menos nietos, las relaciones que se establecen entre abuelos y nietos son más exclusivas y duraderas (Rico, Serra, Viguer, & Meléndez, 2000).

En los últimos años nuestra sociedad ha experimentado una serie de cambios sociales como la aparición de nuevos modelos de familia, la incorporación de la mujer a la vida laboral, los cambios en las pautas de nupcialidad, entre otros. Estos cambios sociales, en combinación con la presencia de unos limitados servicios formales que proporcionen cuidados a los niños, han dado lugar a que muchos abuelos se vean implicados en la crianza y educación de los nietos, convirtiéndose así en una figura clave de sostén emocional y económico para las familias actuales (Megías & Ballesteros, 2011).

El estereotipo de abuelo canoso, sentado en la mecedora, leyendo el periódico enfrente del fuego ha quedado atrás (Block, 2000). Los abuelos han pasado de ejercer un estilo distante y autoritario a



tener una relación recíproca con sus nietos, donde las relaciones son más simétricas y hay una mayor expresión de afectos. A pesar de que los abuelos actuales no se identifiquen con el rol tradicional, no hay una clara delimitación del rol que ejercen en la actualidad.

El aumento de la esperanza de vida ha dado lugar a que el rol de abuelo pueda llegar a ser ejercido durante varias décadas, de manera que un mismo abuelo puede ejercer distintos estilos de abuelidad en función de las diversas circunstancias económicas, personales y sociales en la que se encuentre (Rico, Serra, & Viguer, 2001). Existe, por tanto, una gran heterogeneidad en el rol de abuelo, pues hay abuelos que trabajan mientras que otros están jubilados, hay abuelos muy implicados en el cuidado de los nietos mientras que otros no tienen apenas contacto con sus nietos, hay abuelos con 40 años mientras que otros superan los 100, etc.

Algunos autores como Nussbaum y Bettini (1994) hablan de un "rol sin rol", pues no está gobernado por unos derechos o unas obligaciones concretas. De hecho, la literatura sólo ha reconocido dos normas que afectan a la relación abuelos-nietos: la norma de no-interferencia (los abuelos pueden ayudar en la crianza y educación de los nietos sin que esto parezca una interferencia) y la norma de obligación (entendida como la obligación que sienten muchos abuelos de ayudar en momentos de crisis) (Cherlin & Furstenberg, 1985).

A pesar de las dificultades para establecer los límites del rol de abuelo, los abuelos hablan de la relación que tienen con sus nietos como algo gratificante y placentero (Osuna, 2006). De hecho, según los datos publicados por el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO, 2000), el 95% de los abuelos españoles muestran unos niveles elevados de satisfacción. La mayoría de abuelos refieren que los nietos les ayudan a sentirse útiles, jóvenes, felices (Osuna, 2006) y además perciben mayores niveles de apoyo social (Muñoz-Pérez & Zapater-Torras, 2006). Es más, Drew y Silverstein (2007) han encontrado una mayor presencia de síntomas depresivos en abuelos que han perdido el contacto con sus nietos, sobre todo cuando la pérdida tuvo lugar de una forma brusca.

2. TIPOLOGÍAS DE ABUELOS

En un intento por aportar una mayor claridad a la definición del rol de abuelo, Newgarten y Weinstein (1964) evaluaron el bienestar, el significado y los estilos de rol de 70 parejas de abuelos pertene-



cientes a la clase media estadounidense. A partir de los resultados observados, estas autoras identificaron cinco estilos de ejercer la abuelidad: divertidos (caracterizados por emplear un estilo informal, relajado e indulgente con los nietos), formales (abuelos que asumen un rol tradicional, caracterizado por un estilo rígido y autoritario y visitas frecuentes a los nietos), distantes (abuelos autoritarios que apenas tienen contacto con los nietos), de memoria histórica (abuelos guardianes de la memoria familiar) y padres subrogados (abuelos que asumen la responsabilidad del cuidado y educación de los nietos), siendo los abuelos distantes los que mostraron un menor confort con su rol y una mayor distancia emocional con el nieto.

En un estudio posterior, Robertson (1977) describió cuatro estilos de abuelos a partir de la interacción de dos dimensiones independientes: a) necesidades y expectativas sociales y b) necesidades y expectativas personales. Los cuatro estilos encontrados por Robertson fueron los siguientes: permisivos (altas puntuaciones en ambas dimensiones), simbólicos (altas puntuaciones en la dimensión social y bajas en la dimensión personal), individualistas (altas puntuaciones en la dimensión personal y bajas en la social) y remotos (abuelos poco implicados que muestran bajas puntuaciones en ambas dimensiones). Estas tipologías de abuelos también fueron encontradas en un estudio posterior llevado a cabo por Roberto y Stroes (1992) siendo el estilo permisivo el más frecuente tanto en abuelas como en abuelos (48% y 42% respectivamente), seguido del estilo remoto (29% y 36% respectivamente), individual (17 y 13% respectivamente) y simbólico (6% y 9% respectivamente). Por su parte, Block (2000), en una muestra formada por 40 díadas de abuelos y nietos, coincide con Roberto y Stroes al encontrar un mayor número de abuelos permisivos. Sin embargo, no observó el estilo individualista en ninguno de los abuelos y abuelas de su muestra mientras que el estilo remoto sólo lo observó en abuelos.

A partir de los años 80 surge un interés creciente en este campo. En esta línea, Bengston y Robertson (1985) describieron cuatro papeles desempeñados por los abuelos: a) guardia nacional de la familia (están disponibles en momentos de emergencia), b) árbitro (transmiten valores y calman en situaciones de tensión entre miembros de distintas generaciones), c) conservadores de la biografía familiar (transmiten las tradiciones y herencia familiar) y d) estar ahí (proporcionan estabilidad en momentos de dificultad).

Asimismo, Cherlin y Furstenberg (1985) afirman que los estilos de abuelos pueden variar a medida que avanza la edad del nieto en



base al grado de influencia y frecuencia de contacto con sus nietos. Partiendo de esta idea, estos autores clasifican tres tipologías de abuelos: a) involucrados (visitan a los nietos como mínimo cada dos meses mostrando una alta implicación en las tareas de cuidado y disciplina), b) compañeros (abuelos afectivos que tienen contactos informales con los nietos cada dos o tres meses) y c) remotos (contactos formales y poco frecuentes con los nietos). A diferencia de Newgarten y Weinstein (1964), estos autores no encontraron el estilo búsqueda de diversión.

En España, Roa y Vacas (2001) describieron cuatro perfiles de abuelos desde el punto de vista de los nietos: próximo (estilo informal, indulgente y afectivo), modelo (modelo de ocupaciones y envejecimiento), formal (poco indulgentes y distantes) y sustituto (asumen el papel de los padres). Además, relacionaron estos estilos con el género y el linaje de los abuelos, siendo el estilo próximo el perfil más frecuente en las abuelas maternas (33,68%), el formal en los abuelos maternos (34,28%) y el modelo en las abuelas paternas (41,1%) y en los abuelos paternos (32,27%).

3. FUNCIONES DESEMPEÑADAS POR LOS ABUELOS

Otra serie de estudios han profundizado en las funciones desempeñadas por los abuelos. En esta línea, Rico et al. (2001) destacan las siguientes funciones: ofrecer amor incondicional, ayudar en momento de crisis, cuidar, ser modelo de envejecimiento y de ocupaciones, transmitir de valores, contar historias, hacer de árbitro entre padres e hijos y ser confidente y compañero de juegos.

La relación abuelos-nietos se caracteriza por un amor incondicional. Los abuelos son por tanto una fuente de amor, afecto y devoción para sus nietos. Ante la dificultad que tienen muchos padres hoy en día para atender a sus hijos (por las elevadas jornadas laborales, la incorporación de la mujer al mundo laboral, el aumento de las separaciones, los divorcios y las familias monoparentales, las dificultades económicas, entre otros), muchos abuelos muestran una alta implicación en las tareas relacionadas con el cuidado y la educación de los nietos. Asimismo, los abuelos contribuyen indirectamente al bienestar de los nietos brindando apoyo emocional y económico a sus hijos, convirtiéndose así en una pieza clave en la vida de muchas familias (Megías & Ballesteros, 2011; Morgado & Román, 2011).



La Encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación en Europa (SHARE) refleja que un 22,07% de los abuelos cuida de sus nietos (Badenes & López, 2011). Si comparamos con el resto de países de la Unión Europea, España es el país donde hay menos abuelos cuidadores. Sin embargo, los abuelos españoles que cuidan de sus nietos lo hacen con una intensidad mayor que los abuelos de otros países europeos. De esta manera, los abuelos españoles se sitúan en el primer lugar con una media de 7,1 horas diarias dedicadas al cuidado (incluido el fin de semana), frente a las 4,9 horas diarias en Europa. Es decir, hay una menor proporción de abuelos españoles que cuidan de sus nietos, pero los que cuidan lo hacen con una mayor intensidad (Badenes & López, 2011).

Ante esta situación en la que los abuelos españoles invierten un número elevado de horas al cuidado de los nietos, no cabe duda del papel socializador de los abuelos quienes, gracias a su larga experiencia, son un modelo a seguir para los nietos (Goodsell, Bates, & Behnkeet, 2011; Kennedy, 1992; Rico et al., 2001), al tiempo que son transmisores de una serie de habilidades, conocimientos y valores morales necesarios para adaptarse a las normas sociales establecidas (Rico et al., 2001).

La transmisión de valores, junto con el amor incondicional y el cuidado, es una de las funciones más importantes de los abuelos, siendo las abuelas las que ejercen una mayor influencia, excepto en los valores relativos a ocupaciones y laborales que son transmitidos generalmente por los abuelos (Roberto & Stroes, 1992). Castañeda, Sánchez, Sánchez, y Blanc (2004), Goodsell et al. (2011), Pratt, Norris, Cressman, Lawford, y Hebblethwaite (2008), Viguer, Meléndez, Valencia, Cantero, y Navarro (2010) han encontrado resultados similares.

Los valores que los abuelos refieren con mayor frecuencia son los siguientes: el respeto, la austeridad, la prudencia, la dignidad (Megías & Ballesteros, 2011), "ser buena persona" (Nagata, Chen, & Tsai-Chae, 2010), "ser educado" (Megías & Ballesteros, 2011; Nagata et al., 2010) y los valores religiosos (Copen & Silverstein, 2007; Megías & Ballesteros, 2011). Estos valores son transmitidos por los abuelos indirectamente a través de los padres (Albrecht, 1954) o través del modelado, juegos, historias y entrenamiento directo.

Los abuelos también son un modelo de envejecimiento ya que, a través de su conducta, enseñan a los niños cómo son las personas mayores, cómo actúan, qué piensan y cómo se relacionan con los



demás. Asimismo, Newgarten y Weinstein (1964) hablaban de los abuelos como "reservorio de sabiduría familiar", ya que éstos son los encargados de transmitir historias y tradiciones familiares como una forma de mantener la continuidad de sí mismos y las tradiciones familiares.

Otra de las funciones que desempeñan los abuelos con frecuencia es la de amortiguar las tensiones entre padres e hijos y ayudarles a entenderse mutuamente (González & De la Fuente, 2008). Este rol cobra una especial relevancia con nietos adolescentes (Attar-Schwartz, Tan, Buchanan, y Flouri, 2009).

Las funciones que desempeñan los abuelos son muy variadas y pueden ser compaginadas de formas muy diversas. Establecer el límite de hasta dónde llega la responsabilidad de los abuelos en los cuidados y educación de los nietos es una tarea de difícil delimitación. Albrecht (1954) hablaba de la abuelidad como un "placer sin responsabilidad", refiriéndose a la satisfacción que sienten los abuelos al no ser responsables de la educación y la crianza de los nietos en cuestiones importantes. Esto les permite tener una relación más relajada, donde se puede invertir más tiempo en actividades de disfrute y de juego, de escucha y comprensión e incluso mimos, de una manera que no pudieron hacer cuando fueron padres por estar excesivamente preocupados en las obligaciones que conlleva la paternidad.

4. FACTORES QUE AFECTAN A LA RELACIÓN

A pesar de los diferentes estilos de abuelos propuestos y las funciones que pueden desempeñar, la relación abuelos-nietos puede verse alterada por una serie de factores. Los factores que han recibido un mayor apoyo son la distancia geográfica, el linaje, la edad (tanto del abuelo como del nieto), el sexo (tanto del abuelo como del nieto) y la relación que tienen los abuelos con sus hijos.

4.1. Linaje

La mayoría de estudios realizados hasta el momento han observado que las relaciones que tienen los nietos con sus abuelos maternos son más frecuentes y más estrechas que las que tienen con los abuelos paternos (Castañeda et al., 2004; Kahana & Kahana, 1970; Kalish, 1983; Rico et al., 2001; Roberto & Stroes, 1992; Williams &



Nussbaum, 2001). Creasey y Kaliher (1994) han encontrado resultados similares en una muestra de niños de edades comprendidas entre los 8 y los 12 años, aunque las diferencias encontradas no fueron tan elevadas como las reflejadas en los estudios anteriores.

Además, los abuelos maternos suelen compartir un mayor número de actividades con sus nietos (Castañeda et al., 2004) e intervienen con mayor frecuencia en situaciones de dificultad familiar, brindando apoyo emocional, económico e incluso ejerciendo como padres subrogados.

En la mayoría de los casos, la abuela materna es considerada por sus nietos como el abuelo favorito, siendo descrita como más cercana y más implicada en los cuidados (Creasey & Kaliher, 1994; Kahana & Kahana, 1970; Rico et al., 2001; Triadó, Martínez, & Villar, 2000; Pinazo & Montoro, 2004). En el lado opuesto, suelen ser los abuelos paternos los que obtienen las puntuaciones más bajas, siendo la relación con estos últimos considerada por los nietos como menos satisfactoria y más distante (Creasey & Kaliher, 1994).

De acuerdo con Roberto y Stroes (1992) las relaciones más intensas son las establecidas entre abuelas y nietas y relaciona esta ventaja matrilineal con una función conservadora presente en las mujeres.

En contraste con lo planteado anteriormente, otros autores no han encontrado diferencias significativas en el grado de satisfacción y responsabilidades atribuidas a los abuelos maternos y paternos (Creasey & Koblewski, 1991; IMSERSO, 2008).

4.2. Género

Numerosos estudios han encontrado también diferencias en las relaciones entre abuelos y nietos ligadas al género tanto del abuelo como del nieto. Diversos autores han observado una mayor implicación de las abuelas en las tareas de cuidado de los nietos así como una mayor satisfacción con el rol (Cherlin & Furstenberg, 1985; Kennedy, 1992; Pratt et al., 2008, Roberto & Stroes, 1992). Además, los nietos refieren que la relación con las abuelas es más íntima (Creasey & Kaliher, 1994), más estrecha (Kennedy, 1992; Pratt et al., 2008; Roberto & Stroes, 1992) y muestran una mayor implicación en la relación (IMSERSO, 2008). Según los resultados encontrados por Eisenberg (1988) el género del abuelo podría tener una implicación en la calidad de las relaciones abuelos y nietos más importante que la distancia geográfica.



No obstante, otras investigaciones no han encontrado diferencias en la relación, manteniendo que las diferencias residen en las distintas funciones desempeñadas por ambos. La literatura científica apoya la idea de que las abuelas ejercen con más frecuencia un rol emotivo-expresivo (tareas relacionadas con el cuidado, expresión de emociones e intervención en crisis) y los abuelos un rol instrumental (actúan como modelo de envejecimiento y ocupaciones, son transmisores del pasado familiar y realizan más actividades exteriores y orientadas a objetivos concretos) (Creasey & Kobleswski, 1991; Goodsell et al., 2011; Rico et al., 2000; Viquer et al., 2010).

En relación con el género del nieto, Castañeda et al. (2004) y Triadó et al. (2000) observaron que los nietos tenían relaciones más estrechas con sus abuelas, atribuyendo estos resultados al papel socializador de la mujer. Otros estudios en cambio, sugieren que las relaciones son más estrechas en díadas según el género, de manera que las abuelas tendrían relaciones más estrechas con las nietas y los abuelos con los nietos (Dubas, 2001; Rico et al., 2000).

A diferencia de los resultados anteriores, Block (2000) no encontró diferencias ligadas al sexo y plantea que los roles sexuales en personas mayores están cada vez menos diferenciados.

4.3. Edad

La edad es otro factor que se ha relacionado con la calidad de la relación abuelos-nietos. Osuna, (2006), Rico et al. (2001) y Silversstein, Giarusso, y Bengston (1998) han encontrado una disminución en la implicación en el cuidado de los nietos a medida que avanza la edad del abuelo. Asimismo, Troll (1983) afirma que los abuelos jóvenes están más implicados en el cuidado de los nietos y emplean estilos de abuelidad más variados. En contraste, es más frecuente encontrar los estilos formal y distante en abuelos mayores (Newgarten & Weinstein, 1964)

Otros estudios no han encontrado diferencias en la implicación de los abuelos (IMSERO, 2008) ni en las percepciones de los nietos (Rico et al., 2000) en abuelos de diferentes edades.

Asimismo, la relación abuelos-nietos varía en función de los distintos momentos del ciclo vital en los que se encuentra el nieto (Triadó et al., 2000).